

PA
LA
BRAS
MA
YORES.

CUENTISTAS JAPONESAS



Cuentistas japonesas

Ichiyō Higuchi
Toshiko Tamura
Fumiko Hayashi
Sakae Tsuboi
Taiko Hirabayashi
Yumiko Kurahashi

Trad. Monserrat Loyde



Cuentistas japonesas / Ichiyō Higuchi ... [et al.]; Compilación de Monserrat Loyde. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Factotum Ediciones, 2025.

120 p. ; 22 x 15 cm. - (Palabras Mayores)

Traducción de: Monserrat Loyde.

ISBN 978-987-4198-68-6

1. Cuentos. 2. Literatura Japonesa. 3. Narrativa Japonesa.
I. Higuchi, Ichiyō II. Loyde, Monserrat, comp. III. Loyde, Monserrat, trad.

CDD 895.63

© Factotum Ediciones, 2025
Roseti 782 (1427)
Buenos Aires, Argentina
www.factotumediciones.com
info@factotumediciones.com

Antologación, traducción y prólogo: Monserrat Loyde
Edición integral: Natalia Brega
Corrección: Mónica Campos
Imagen de tapa: Shutterstock

Kabocha Kitan © 1985 by Yumiko Kurahashi
Spanish rights arranged with Sayaka Nakajima, through Japan Foreign- Rights Centre

ISBN 978-987-4198-68-6

Libro de edición argentina.
Impreso en Argentina. *Printed in Argentina.*

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor y herederos. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Introducción

Estos seis cuentos abarcan casi un siglo; el primero se publicó en 1895, y el último, en 1985. Las seis escritoras vivieron sucesos históricos que su literatura de alguna manera revela: tres de ellas nacieron a fines del siglo xix cuando Japón había dejado su política de aislamiento de poco más de doscientos años, y crecieron bajo una incipiente y novedosa influencia occidental; cinco vivieron la primera mitad del siglo xx con una ola de reformas sociales y políticas que le dieron a la sociedad japonesa, y a las mujeres en particular, una libertad antes no vista, pero también fueron testigos del giro hacia un régimen militar y ultranacionalista; cuatro sobrevivieron como adultas o niñas la cruel y devastadora Segunda Guerra Mundial; y solo tres vieron cómo renació su país de las cenizas que dejaron las dos bombas atómicas, la derrota y el consecuente sentimiento de abatimiento nacional.

El orden de estos cuentos es por su fecha de aparición, no por la del nacimiento de cada escritora. “Este niño”, de Ichiyō Higuchi (1872-1896), es de 1896, unos meses antes de su muerte. Ichiyō, nombre de pluma que significa “una

hoja”, murió prematuramente a los veinticuatro años de tuberculosis. Su primera pasión literaria fue la poesía clásica *waka* o poema corto *tanka*; forma poética de 31 sílabas de 5 versos divididos en 5, 7, 5, 7, 7 sílabas. Cientos de estos poemas los registró en sus diarios, pero son más difundidas sus novelas y relatos cortos; un total de veintiuna obras que produjo y publicó en los dos últimos años de su corta vida en revistas y periódicos, como la revista literaria más importante *Bungakukai* o el periódico *Yomiuri Shinbun*; los primeros en abrir sus páginas a escritoras.

Ichiyō Higuchi fue la primera escritora reconocida como profesional y la fundadora de la literatura moderna japonesa. Inauguró un estilo que mezcló elementos de la literatura clásica con temas contemporáneos. A través de sus personajes hacía una crítica de las relaciones entre padres e hijos, la carga familiar sobre las mujeres, la pérdida del estatus social, y sus consecuencias económicas, la transición de la infancia a la vida adulta, la vida de las mujeres en los barrios de prostitución.

Ichiyō transitó por dos épocas: el fin de Edo (1603-1868) y el nacimiento del régimen “moderno” de Meiji (1868-1912). Su padre era un samurái de medio rango que logró un puesto burocrático en el nuevo gobierno. Pero al morir tempranamente, también de tuberculosis, dejó a su familia endeudada y en el desamparo, y tuvo que ser el sostén de su madre y hermana, poco tiempo después de morir también su hermano mayor.

Nació en el año en que se promulgó la educación elemental obligatoria (por dieciséis meses) para niños y niñas, lo que

permitió a las niñas estudiar en iguales circunstancias que los niños. En 1880 se amplió a tres años, y hasta 1907, a seis. Antes de estas reformas, la mayoría de las niñas, independientemente de su origen, podían estudiar si sus padres las enviaban a las *terakoya*, escuelas dentro de los templos budistas. Ahí estudiaban con los niños, pero por menos tiempo y en aspectos enfocados a la aritmética, la escritura básica con pincel, la moral neoconfuciana, las etiquetas sociales y domésticas, la costura, la poesía y algunas tradiciones, como el arreglo floral y la ceremonia del té.

Esos cambios en la educación básica obligatoria para las mujeres no cambiaron de fondo el papel que les seguían asignando. La modernidad en la educación femenina se promovía con el lema *ryōsai kenbo*: “buenas esposas y madres sabias”. Así que el acceso a más educación tampoco cambió el destino de Ichiyō Higuchi, a pesar de su talento, sus intentos por vivir de su oficio y el apoyo que siempre tuvo, primero de su padre, y luego de sus colegas en el medio literario. Tras la muerte de su padre, de la noche a la mañana su mundo y su estatus económico se derrumbaron. En la sociedad en que vivía, las mujeres dependían cien por ciento del sostén de un hombre: padre, hermanos varones, tutor o esposo, y si no era el caso, era muy difícil obtener un empleo y era prácticamente imposible mantener a una familia a través del oficio de escritora. En muchas de sus obras plantea las contradicciones de esas modificaciones hacia la modernidad en una sociedad tradicional diseñada aún por hombres y para hombres.

En el relato “Este niño”, la protagonista narra a través de un monólogo su condición de mujer cuyo único destino es

justamente ser “una buena esposa y una madre sabia”. En unas cuantas páginas la joven protagonista aborda, a través de sus recuerdos: el casamiento por obediencia, el rechazo a una vida dedicada a un esposo que odia, la amargura, la fugaz depresión posparto (que no es nombrada, pero que se advierte), y con cierta resignación irónica, el amor maternal como el único refugio y salvación a su soledad y destino.

Mientras estudiaba, escribía y soñaba con ser solo escritora, Ichiyō tuvo que ser el sostén de su familia desde los diecisiete años: haciendo costura, endeudándose con conocidos para poder regentar con su madre y hermana un negocio que duró poco: una tienda de dulces, juguetes y papelería en las inmediaciones de uno de los barrios de prostitución más famosos de Tokio, Yoshiwara, que inspiró algunas de sus obras. En 2004 su nombre y su imagen quedaron impresos en un billete como un reconocimiento a su trayectoria y su influencia en la literatura. Es la segunda escritora homenajeadada así, en este caso, de 5000 yenes; la primera fue Murasaki Shikibu en 2000, autora de *La historia del príncipe Genji*. El billete circuló hasta 2024 cuando fue reemplazada por Ume Tsuda, la pionera de la educación femenina en la época Meiji, el mismo periodo en el que vivió Ichiyō Higuchi.

Toshiko Tamura (1884-1945) escribió “Una escritora” en 1913. Una autora que también proviene de una familia samurái y que fue educada desde pequeña, pero creció sin la figura del padre porque las abandonó a ella y a su madre. Desde muy joven se identificó como feminista y es considerada una pionera de la literatura feminista y la primera

novelista en vivir de su oficio. Su lanzamiento en el mundo literario y éxito inmediato fue en 1911 cuando ganó el concurso literario del periódico *Asahi Shinbun* para la edición de Osaka con su novela *Akirame (Resignación)*, en la que usó un estilo teatral e introdujo una relación amorosa entre dos mujeres. Para la época era demasiado atrevido e innovador. Le tocó vivir tres regímenes muy distintos: la Restauración Meiji y su apertura a Occidente, la llamada época dorada de corta libertad y democracia de la era Taishō (1912-1926) y el nacimiento del ultranacionalismo y militarismo japonés en los inicios de la era Showa (1926-1989).

Colaboró desde los veinticinco años en la primera y más importante revista feminista de la época: *Seitō (Medias azules o Bluestocking Society)* en referencia al movimiento feminista inglés), liderada por la pionera del feminismo japonés, Hiratsuka Raichō. Su obra también recibió la influencia del estilo de vida occidental y del teatro (su madre trabajó y tuvo amantes en ese medio); una profesión a la que quiso dedicarse antes de consagrarse como escritora y en la que se desempeñó como actriz en pequeñas compañías con obras vanguardistas y del llamado *Shingeki* (“Nuevo Teatro”); un teatro que surgió en oposición al tradicional *kabuki*, integrado solo por actores hombres.

Tamura trabajó con el género autobiográfico, y sus personajes son mujeres hedonistas, volubles, que buscan independencia, pero están atadas a relaciones que no las satisfacen y que dudan de su identidad o de sus capacidades en momentos de crisis. En el relato que se publica en esta colección, la protagonista es una escritora de carácter

fuerte que sufre la página en blanco. Pasa de ensoñaciones, de recuerdos nostálgicos con alguien que amó o de períodos de procrastinación a estados de angustia y violencia física hacia su pareja impertérrita: un escritor fracasado que se burla pasiva y a la vez cruelmente del bloqueo de la escritora.

A diferencia de Ichiyō Higuchi, que nunca se casó, Toshiko Tamura lo hizo dos veces, y tuvo amantes y un amor platónico con una profesora (según sus notas en diarios). Su primer marido fue también escritor, pero sin éxito como el que ella sí tuvo: Shōgyo Tamura, con quien llevó una relación conflictiva y económicamente precaria, que retrata en varias de sus historias. Después se separó y en 1918 se fue a Vancouver con su amante del momento, el periodista Etsu Suzuki, que aún estaba casado —y como en Japón el adulterio era considerado un delito, no podían regresar hasta que él consiguiera el divorcio—. Allí escribió para revistas feministas y trabajó como activista con la comunidad migrante japonesa. Enviudó inesperadamente y se mudó a Los Ángeles, California, por algún tiempo, luego volvió a Japón en 1936, y dos años después fue invitada por el gobierno militar a China. Se estableció en Shanghái editando una revista feminista auspiciada por el gobierno de ocupación japonés y murió allí de un paro cardíaco.

El relato “Narcisos”, que en 1949 escribió Fumiko Hayashi (1903-1951), es el primero, entre los presentados aquí, que fue escrito después de que Japón fue derrotado en la Guerra del Pacífico y está bajo la ocupación de Estados Unidos. De hecho, la autora murió un año antes de la retirada del

ejército estadounidense. Hayashi es la escritora más prolífica y popular de las seis que se publican en esta colección. Su novela basada en los primeros años de su vida: *Hōrōki* (*Vagabunda*) se publicó en 1930 y vendió más de seiscientas mil copias al año y la consagró en la literatura japonesa. Inicialmente su novela fue publicada por entregas, en 1928, en la revista de la editorial *Nyonin Geijutsu* (*Las mujeres y las artes*); su entonces editor fue el único que reconoció su talento y no rechazó su trabajo después de que ella lo intentara en otras editoriales. Publicó veinticinco libros y más de doscientos cincuenta cuentos y ensayos; particularmente, historias autobiográficas sobre mujeres de la clase trabajadora, excluidas, abandonadas y relacionadas con hombres abusivos, violentos, negligentes, cínicos, mantenidos...

Fumiko Hayashi, a diferencia de las escritoras hasta ahora mencionadas, creció en la marginación. Sus padres nunca se casaron y ella fue registrada con el apellido de un tío. Ante los ojos de la sociedad, era una hija ilegítima. Tuvo hermanos de distintos padres, y cuando su madre abandonó a su padre por otro hombre, se la llevó con ella. El padrastro tenía un trabajo itinerante, así que desde muy pequeña vivió como gitana, viajando de ciudad en ciudad. Se inscribió sola a la escuela secundaria sin permiso y trabajó en fábricas nocturnas para poder solventar sus estudios, pero siempre fue apoyada por su madre y un profesor que incentivó su talento. A los veinte años se fue a Tokio con la esperanza infructuosa de casarse con un novio de su pueblo natal y comenzar una vida de escritora. Allí realizó todo tipo de trabajos: cuidadora en un baño público, obrera

en distintas fábricas, asistente en tiendas, y camarera en los recientes cafés estilo occidental, que en esos años eran mal vistos, pues consideraban que las jóvenes que trabajaban ahí eran de mala reputación.

“Narcisos” narra el vínculo sin amor entre una madre soltera y su hijo. Es una historia de abandono, de resentimientos, de miseria, de violencia psicológica, y muchas veces de desesperanza. Durante la traducción de esta antología, un día caminando leí en las afueras de un templo budista una frase que tenía que ver con la flor estacional del momento: *suisen no yōni kibō wo midasu*: “como un narciso, encuentras esperanza”. Inmediatamente recordé este cuento y otras historias de Hayashi, en las que muchas veces al final deja flotar una diminuta luz de esperanza o de optimismo, que saca una sonrisa ante la vida tan adversa y asfixiante que sufren sus personajes.

En sus relaciones de pareja sufrió violencia económica, psicológica, verbal y física; estuvo casada brevemente con un actor que la estafaba y vivió con un poeta anarquista que la golpeaba. En los años de pobreza extrema, intentó suicidarse —según su diario—, como una salida para no llegar a la prostitución a cambio de comida. Adoptó a un niño cuando se casó con el pintor Tezuka Ryokubin, y después de haber vivido juntos previamente por muchos años; al parecer él fue un sostén emocional muy importante en su vida y su carrera, hasta tomó el apellido de ella, y no al revés, como se acostumbra a la fecha.

A los treinta años la detuvo la policía durante una semana, acusada de financiar al Partido Comunista, una experiencia

que plasmó en una de sus novelas: *Yume Ichiya* (*Una noche de sueños*). Aunque en su juventud estuvo más ligada al círculo de escritores comunistas y anarquistas, nunca fue una escritora militante. Desde niña sabía lo que era la vida en los márgenes de la sociedad, y sus historias estaban inspiradas en esas experiencias y en la gente marginada, como ella, que la rodeaba, y a pesar de volverse solvente antes de sus treinta años y mudarse a un barrio de clase media alta luego de vivir en cuartuchos, nunca dejó de escribir sobre ese mundo de la miseria que conoció como la palma de su mano.

Muchos amigos escritores y artistas de izquierdas le reprocharon que colaborara como escritora con el gobierno militar durante la ocupación japonesa en Manchuria. Fue la primera mujer corresponsal del periódico *Mainichi Shinbun* para cubrir el frente japonés tras la caída de Nanjin en 1937; en Shanghái fue corresponsal para *Asahi Shinbun*, y desde 1942 fue parte del grupo de prensa militar que cubría los países ocupados por Japón: Singapur, Java, Borneo, Sumatra, la entonces Indochina Francesa. Cuando acabó la Guerra del Pacífico, volvió a un Japón derrotado y destruido, y esas experiencias se pueden leer en sus últimas obras. Se cuenta que su funeral se convirtió en un gran homenaje espontáneo por parte de sus lectores porque asistieron amigos y colegas del mundo literario, pero también desconocidos y muchas mujeres que en sus historias habían encontrado la voz que ellas callaban o que no sabían cómo expresar.

“Un paraguas en la noche de luna” de Sakae Tsuboi (1899-1967) apareció en 1954, en los inicios de la posguerra. Tsuboi nació en Shodoshima, una pequeña isla en el mar interior y

al sur de Japón. Creció rodeada de diez hermanos, la mayoría huérfanos que sus padres adoptaron. Quería ser maestra de escuela, lo que fue imposible por la falta de dinero en su familia, así que trabajó desde los quince años. Se casó con el poeta Shigeji Tsuboi, quien era de su mismo pueblo y miembro de la Liga de Arte Proletario de Japón, con sede en su propia casa y fundador de dos revistas dadaístas-anarquistas importantes de la época. A los veintinueve años ganó su primer premio por publicar parte de su diario en un concurso de “Memorias y Diarios”, titulado: *Diario de la esposa de un escritor*. En ese momento no veía la escritura como su oficio, así que fue una escritora tardía y debutó formalmente a los treinta y ocho años.

La vida de las esposas o madres en distintas situaciones es un tema en sus obras. “Un paraguas en la noche de luna” es la historia de “una buena esposa y una madre sabia” que va revelando sutilmente a través de su experiencia los cambios en la estructura familiar antes y después de la guerra, mientras cuenta algunos momentos en que ella y tres amigas vecinas —dos casadas también, una viuda y todas con hijos— deciden reunirse cada cierto tiempo como un acto de mínima libertad, o quizás de última rebeldía en su destino monótono que les tocó vivir como esposas obedientes y madres protectoras, pero felices a pesar de todo.

Sakae Tsuboi es una escritora pacifista que tiene muchas obras de literatura infantil, sobre todo cuentos de hadas. Algunas de sus historias llevan mensajes de humanismo, solidaridad, fortaleza, amistad y superación, a pesar de las huellas devastadoras de la guerra en las comunidades, en

las familias, y principalmente en las mujeres y en los niños. “Un paraguas en la noche de luna” es una de esas historias. Fue adaptada con gran éxito al cine un año después de su publicación, como muchas otras de sus obras, la más famosa: *Nijūshi Hitomi* (Veinticuatro ojos).

“Un paraguas en la noche de luna”, en japonés: *Tsukiyo no Kasa*, lleva la palabra estacional *tsukiyo*: “noche de luna”, que se usa en la poesía durante el otoño. La narradora, como esposa y madre, es una mujer ya madura y mediadora que ve claramente el otoño de una estructura y relación familiar que está cambiando, y quizás próxima al ocaso para volverse otra muy distinta. Es una mujer que admira en sus hijos el espíritu de rebeldía e independencia; un espíritu que ella se ha atrevido poco a poco a sacar, y no tan abiertamente desde que decide dedicar un tiempo para ella con sus amigas. Pero al mismo tiempo es una esposa que no puede dejar de compadecerse de un marido y un padre que no se adapta a los cambios e impone su actitud autoritaria —en vano para los nuevos tiempos sin retorno—, y que solo lo hacen ver ciego, antiguo o feudal, palabra que usa la hija para confrontarlo en varios momentos. Es una historia en la que la madre y los hijos ven a un esposo y a un padre como quien lleva un paraguas en una noche de luna brillante.

El cuento de Taiko Hirabayashi (1905-1972) es “Una mujer a la que llamar madre”, que escribió en 1966. Es la escritora más politizada de todas las que se presentan en esta colección, pero no es un cuento militante. Nació en una familia de campesinos, pero con un abuelo rico y activista por los derechos y las libertades. Ella fue miembro del Movimiento

Proletario Literario, en el que su esposo era el líder, y también perteneció al Partido Comunista en la época de mayor persecución en Japón. Entre 1938 y 1939, por esa causa, la encarcelaron junto con su esposo, y allí contrajo pleuresía y casi muere; una experiencia que inspiró su obra *Watakushi wa Ikiru* (Yo vivo). Fue una activista contra la prostitución y trabajó infructuosamente por su abolición. Hirabayashi vivió prácticamente todos los cambios importantes de Japón durante poco más de sesenta años. Nació en la época Meiji, vivió los primeros años de liberación democrática y femenina, fue radicalmente opositora del régimen militar y ultranacionalista, sufrió la guerra, la prisión y vio el renacimiento y desarrollo económico de Japón.

Al igual que Fumiko Hayashi, se inscribió al examen de ingreso a la secundaria sin permiso, pero como tuvo el puntaje más alto, la dejaron continuar, y desde esa época comenzó a leer a los clásicos de la literatura rusa y socialista. Se mudó muy joven a Tokio con el sueño de ser maestra y buscó el apoyo de grupos de izquierdas, que leía en revistas desde sus años en la secundaria. Se hizo amante de un anarquista y se fue con él a Manchuria, entonces ocupada por el gobierno japonés. Perdió a su bebé al mes de nacido y volvió a Japón después de que a él lo encarcelaran acusado de actividades subversivas contra el Emperador. A su regreso en 1924, decide ser escritora, a los diecinueve años. Tres años después ganó su primer premio literario en un concurso para escritores emergentes con el cuento autobiográfico “Azakeru” (“Mofa”). Pasó por varios trabajos para poder mantenerse: telefonista, moza en restaurantes, bares y cafés. En esa época

conoce a Fumiko Hayashi, se vuelven amigas, pero también rivales literarias. Llegaron a vivir juntas una época en Tokio hasta que Hirabayashi se casó con el escritor anarquista Kobori Jinji, líder de la revista *Bungei Sensen* (*Frente de artes literarias*), la más importante de corte radical. Nunca dejaron de ser amigas, pero fue una de las más críticas de Hayashi, pues consideraba que no era una escritora comprometida, aunque tenían en común que muchos de sus personajes eran mujeres trabajadoras, violentadas y marginadas.

Hirabayashi escribió durante casi toda su carrera para revistas de izquierda o anarquistas, y es una representante de la literatura proletaria. Vivió entre poetas radicales y artistas de vanguardia. Trabajó con el género autobiográfico, pero no solo lo centró en la escritura comprometida, también escribió historias policíacas y de gánsteres. En “Una mujer a la que llamar madre”, la protagonista pasa los últimos días de su vida en un hospital, debido a una enfermedad terminal. Es una historia que rememora la venganza por la traición amorosa, al mismo tiempo que el hedonismo y la libertad sexual de una mujer y madre soltera que fue bailarina de vanguardia, con tres hijas de distintos padres, y con las que se rompe el vínculo maternal por traiciones y malentendidos, sin ninguna posibilidad ni deseo de perdón.

En los años treinta, durante el gobierno militar en pie de guerra, la policía la interrogó muchas veces a causa de su activismo político, y después de su encarcelamiento dejó de publicar por casi una década. Volvió a hacerlo en 1946, una vez terminada la guerra, y en ese mismo año ganó el recién inaugurado Premio de Literatura Femenina. En 1972 fue una

de las escritoras que sonaban para ser nominadas al Premio Nobel de Literatura, pero murió meses antes, por cáncer de mama.

El último relato, de 1985, es “La extraña historia de una calabaza”, de Yumiko Kurahashi (1935-2005). Se inscribió en la carrera de Literatura francesa, mientras estudiaba para dentista, lo que su padre, de esa profesión, quería que fuera. Antes de graduarse en Literatura debutó con el cuento “Parutai” (“El partido”), una sátira que critica los movimientos estudiantiles y con el que ganó el 4.º Premio del Presidente de la Universidad Meiji en 1960. Ese cuento fue una clara declaración política sobre el inicio del derrumbe del mito del Partido Comunista, que caracterizó a todo el primer tramo del siglo xx.

Los lectores podrán advertir que Kurahashi se aleja del estilo del realismo social y autobiográfico del resto que forman esta colección. Es una escritora vanguardista de los años sesenta y setenta, que explora en sus historias la fantasía, el surrealismo, lo experimental, lo absurdo, la parodia, la ciencia ficción y el género “anti-novela” por influencia francesa. También fue ávida lectora de las tragedias griegas, de la poesía clásica china y de la literatura clásica japonesa, y especialmente del teatro de máscaras *noh*, y en muchas de sus obras hace referencia a todas esas historias de forma sarcástica, absurda o bizarra.

“La extraña historia de una calabaza” es un pequeño relato que no tiene como protagonista a una mujer, sino a un político víctima de su propio actuar y destino o *karma*. Una historia opuesta al resto de las escritoras de esta colección,

porque Kurahashi fue justamente una exponente del género “anti-realista”, ante la tradicional literatura que caracterizó a muchas autoras en la primera parte del siglo xx.

De las seis escritoras, Kurahashi fue la única que vivió la guerra de niña, y aunque no se sabe sobre esa etapa de su vida, pertenece a la llamada generación de la infancia perdida por la guerra, pero también a la generación que vivió su juventud en medio de una ola de liberación sexual y de tumultos estudiantiles en Japón y alrededor del mundo. Durante su carrera ganó varios premios literarios: el 12.º Premio de Literatura Femenina en 1961, y el 3.er Premio Toshiko Tamura en 1962; fue nominada varias veces para el Premio Akutagawa y ganó el 15.º Premio Izumi Kyōka en 1987, un reconocimiento a su estilo de literatura fantástica con *Amanon*, una novela sobre un mundo matriarcal. Además de narradora, fue ensayista y traductora de obras infantiles, como *The Missing Piece*, de Shel Silverstein y *Le Petit Prince*, de Antoine de Saint-Exupéry.

En estas seis historias que atraviesan noventa años de literatura, los lectores encontrarán distintas ficciones que dan voz a personajes creados por seis escritoras muy diferentes que pasaron por momentos decisivos en su vida personal y profesional para poder dedicarse al oficio de la escritura. Las oportunidades educativas fueron la palanca para que muchas de ellas alcanzaran la libertad de escribir en un mundo literario dominado por hombres, y los cambios políticos y sociales en su entorno definieron en muchos casos también su ingreso a ese mundo. Pero el talento de cada una rompió ese círculo en el que varias de ellas habrían sido destinadas a ser solo esposas o madres. El ejemplo más claro: la distancia

es abismal no solo en el estilo, sino en los obstáculos para poder dedicarse al oficio de escritora, entre Ichiyō Higuchi y Yumiko Kurahashi. Tan abismal como son los noventa años que separan sus cuentos que aquí se publican.

De las seis escritoras, la más traducida al español ha sido Ichiyō Higuchi, pero aun así sus obras se cuentan con los dedos de las manos. Sorprende que la autora más prolífica y popular en Japón de todo el siglo xx, Fumiko Hayashi, tenga al parecer solo una novela para lectores hispanohablantes. Lo mismo sucede con Toshiko Tamura, Sakae Tsuboi y Yumiko Kurahashi; son autoras con apenas dos o tres obras traducidas al español. Taiko Hirabayashi nunca ha sido traducida, así que el cuento que se presenta en esta colección será el primero en nuestra lengua. Cabe añadir que todos estos cuentos se traducen por primera vez al español y directamente del japonés. Espero que esta colección sea una primera puerta para futuros encuentros con el abanico de personajes e historias de escritoras japonesas modernas y contemporáneas. El reconocimiento y el apoyo al talento de estas seis escritoras, a través de las revistas, los suplementos en periódicos y las editoriales durante casi un siglo, sigue vivo. Agradezco a esta editorial la oportunidad de seguir difundiéndolo, y a los lectores, su incansable interés en novedosas historias de escritoras japonesas.

Montserrat Loyde

Kioto, mayo 2025

Índice

Introducción, 5

Este niño, 21

Ichiyō Higuchi

Una escritora, 31

Toshiko Tamura

Narcisos, 43

Fumiko Hayashi

Un paraguas en la noche de luna, 67

Sakae Tsuboi

Una mujer a la que llamar madre, 87

Taiko Hirabayashi

La extraña historia de una calabaza, 107

Yumiko Kurahashi

PALABRAS 31 puntos

PALABRAS M. 25 puntos

PALABRAS MAYO 20 puntos

PALABRAS MAYOR 18 puntos

PALABRAS MAYORES 16 puntos

PALABRAS MAYORES 15,5 puntos

📍 PALABRAS MAYORES I 15 puntos

PALABRAS MAYORES PA 14 puntos

PALABRAS MAYORES PAL 13 puntos

PALABRAS MAYORES PALAI 12 puntos

PALABRAS MAYORES PALABR 11 puntos

PALABRAS MAYORES PALABRAS I 10 puntos

PALABRAS MAYORES PALABRAS MAY 9 puntos

PALABRAS MAYORES PALABRAS MAYORES PAL 7 puntos

PALABRAS MAYORES PALABRAS MAYORES PALABRAS M 6 puntos

PALABRAS MAYORES PALABRAS MAYORES PALABRAS MAYORES P 5 puntos

FACTOTUM
EDICIONES

PALABRAS MAYORES es la colección de literatura que diseñamos pensando en tu confort. Elegimos para ello la tipografía, su tamaño e interespacios, las interlíneas y los márgenes de página más cómodos.

Cuanto menos se cansa tu vista, más lees.

Cuanto más lees, más lejos llegás.



PALABRAS —
MAYORES —

Cuentistas japonesas

Impreso en papel Bookcel 80 g/m² en los talleres gráficos de Buenos Aires Print, Pte. Sarmiento 459, Lanús, Buenos Aires, Argentina, en el mes de agosto de 2025.